

Nombre: _____

Grupo: _____

Instrucciones: Lee con mucha atención el siguiente texto y corrige todos los errores de acentuación, ortografía, puntuación, formato (márgenes, sangrías, mayúsculas, títulos) y uso de APA que detectes en él. Agrega o quita lo que haga falta para que el texto quede completamente bien redactado. Cada error de acentuación, ortografía y puntuación no corregido se penalizará con **una décima**; cada error de formato y uso de APA no señalado o corregido se penalizará con **cinco décimas**. Usa corrector para eliminar errores y tinta negra o azul para agregar lo que haga falta. Usa marcatextos para señalar lo errores de acentuación, ortografía y dedazos que hayas detectado y corregido.

UNA NUEVA MANERA DE CONTAR EL MISMO CUENTO: *Los zapatos de fierro*.

Que hay detrás de esa misteriosa filiación, de ese amor recondito por esos objetos que dé algún modo siempre simbolizarán nuestro andar por el mundo, nuestra estancia en la tierra y nuestra aproximación ininterrumpida a la muerte. Cuanta vida puede sedimentarse en unos zapatos, cuanto del destino de uno de nosotros puede leerse en esos que le han ayudado a caminarlo, que le pregunten a aquel personaje de Arreola que protagoniza “*Carta a un Zapatero que compuso mal unos zapatos*”; que le pregunten a los zapatos que inmortalizo Van Gogh ¿o que lo inmortalizaron a él?; que le pregunten a María, protagonista de *Los zapatos de fierro*, de Emilio carballido.

Éste relato pintorezco, lleno de imágenes coloridas, de astutas adjetivaciones e inusuales descripciones, sorprende al lector: como percibir el brillo cremoso de la luna, buscar a un hombre de esa edad que esta pasando la mitad de la vida pero no es la vejez, quedar tendido en el mar sin sentir como te lamen las olas. Pero curiosamente, no lo seduce por lo antes referido (aunque con ello lo deleite) sino por esa peculiar manera de, resolver las situaciones planteada a los largo de la trama del texto. No es su aire de provincia mexicana con tintes, costumbristas lo que sorprende, sino que en ese contexto pueda situarse, sin que resulte aberrante, una historia con claras reminiscencias de la estructura tradicional de los antiguos cuentos de hadas.

Octavio Paz reflexiono, respecto de la literatura mexicana, que durante mucho tiempo nuestros escritores, en un mero ejercicio imitativo de la forma, no supieron sino adoptar los

movimientos extranjeros, en vez de adaptarlos a su contexto; en ése sentido, en *Los zapatos de fierro* E. Carballido lleva a cabo un ejercicio no solo de adopción, sino de adaptación de la cuentística tradicional a una forma mucho mas cercana y, por ello, probablemente más efectiva para nuestro tiempo. Ejercicio que de alguna manera desarrolla, no se hasta que punto consciétemente, la tesis que el propio O. Paz asento en *Los Hijos del Limo*, donde dice: “La tradición moderna borra las oposiciones entre lo antiguo y lo contemporáneo y entre lo distante y lo próximo. El ácido que disuelve todas esas oposiciones es la crítica. [...] Crítica enamorada de su objeto, crítica apasionada por aquello mismo que niega. [...] La negación de todos los principios, el cambio perpetuo, es su principio (1998, pág 33), y en la que afirma que hay un factor comun que unifica el proceso artístico y cultural desde los prerrománticos hasta las producciones artisticas de nuestros dias: el cambio. Desde mi punto de vista, esto no significa sino que hay maneras de pensar y de sentir que persisten. E. Carballido nos brinda un cuento no inserto por completo en lo tradicional, posiblemente por que es difícil que un texto así le hable de lleno a los lectores de ésta epoca, en especial a los adolescentes, a quienes un texto lo suficientemente audaz y novedoso, como este, puede resultarles más atractivo.

E. Carballido no desdeña esos tópicos propios de los legendarios cuentos de hadas: la proverbial apertura “Había una vez...”; un reino mágico; un príncipe encantado; tres hermanas de las cuales la mas pequeña es elegida por ser la más inteligente; la muchacha pobre que se vuelve princesa; los dichos de encantamiento con sus cabalísticas repeticiones; las pruebas que tiene que superar la protagonista, la figura de la anciana sabia que ayuda a superar dichas pruebas; el Rey y la Reina que hacen todo por eliminar del reino aquéllo que ponga en peligro al príncipe... Sin embargo, encontramos en estos elementos tradicionales atributos gratamente asombrosos, por infrecuentes e inusuales, dentro de este tipo de narraciones.

El príncipe al estar encantado no es un sapo ni un narciso de color esmeralda que solo crece una ves cada cinco años en el pico de la montaña más al alta del reino, si no un príncipe convertido en una común y corriente lechuguilla. ¿Acaso resulta más atractiva esta legumbre que lo otro? Probablemente no, pero sí resulta mucho más cotidiana y por lo tanto más humana y, con ello, más asequible. Elegir una lechuguilla como objeto de metamorfosis de un principe, podría leerse como un ejercicio de trivialización, no obstante, considero que es hacer honor a esos elementos tan simples y cotidianos de la vida que determinan nuestra existencia, atendiendo a la

lógica de encontrar lo extraordinario en lo aparentemente ordinario; operación más ardua que encontrar lo extraordinario en lo evidentemente extraordinario.

Igualmente novedosas resultan las razones por las que María pierde a su esposo: la primera vez, por romper a la promesa de no llorar durante el entierro de su madre y la segunda, por abrirle al príncipe el cinturón que lo ceñía, sin su consentimiento. ¿Que defecto habra en llorar a los que se ama y se han ido? ¿Qué error se comete en querer saber porque tú esposo porta una prenda que nunca se quita? Evitar el llanto en el duelo significa para María superar la pena de la muerte, viviendo lo bueno que le ha dado la vida en ese momento. Enseñanza fundamental para todo aquél que ha tenido un encuentro con la muerte o que seguramente lo tendrá: a los muertos se les honra viviendo y vivir en un llanto no es una manera loable de vivir. María ha sido tocada por uno de los misterios más grandes de la vida: el amor, pero para preservarlo debe aprender a superar otro misterio igualmente grande y poderoso, la muerte. Antes de su encuentro con el príncipe, María era una chica pueblerina, pero fué tocada por lo mágico, lo extraordinario, gracias a su inteligencia, astucia y prudencia. Ésto nos revela que hay que dejarse, tocar por las cosas mágicas de la vida, porque éstas te engrandecen y te hacen mágico también. Son esos pequeños milagros de los que uno también es artífice y algo de milagroso queda en uno por siempre.

Pese a ese engrandecimiento que las cosas mágicas otorgan, María no deja de ser un personaje muy humano y, como todo humano, lo que unas veces se resolvió con inteligencia, otras se pierde con torpeza e ineptitud. María; se contagia al llegar a su pueblo y rompe con la promesa hasta casi desfallecer. Es ilustrativo el mecanismo de defensa empleado por María cuando rompe a su promesa, porque nos hace ver que agredimos al otro cuando nos sentimos ofendidos; cuando algo de nosotros nos duele y somos incapaces de reconocer la molestia que eso nos causa hacia nosotros mismos, arremetemos contra los demás, culpándolos de nuestras propias limitaciones. Ese miedo ancestral a lo que somos capaces de hacer o de no hacer, de cumplir o de no cumplir. Sin embargo, sus errores la humanizan y evidenciar la flaqueza humana del personaje es otro aspecto del cuento que vale la pena resaltar. “*Los zapatos de fierro*” no posee los clásicos personajes antagónicos (la bruja, el monstruo, la madrastra, el lobo, el hada malvada), ya que la tradicional figura del villano o antihéroe es sustituida por el error humano: él enemigo de María son sus propios errores: haber faltado a su promesa y desabrochar sin permiso el cinturón del príncipe, es decir, su propia debilidad e imprudencia. Ella ha perdido a su esposo y con ello se ha perdido a si misma. Para recuperarse debiera vagar hasta encontrar la tierra de Irás y no Volverás,

calzando unos pesados zapatos de fierro; llevara el peso de su error paso a paso, y como los errores se enmiendan sólo andando sobre algo nuevo, sobre algo distinto, tendrá que desandar el camino errático hasta que se desgasten aquéllos zapatos, es decir, hasta que borre el camino anterior andando uno nuevo. Hay veces que la carga que llevamos bajo nuestros pies es el pasado que, al no haber sido enfrentado, no nos permite caminar, vivir. Ante ésta mirada humanizante de la protagonista, pareciera que la ficción que convive con el plano de la realidad es una metáfora de la lucha interior de María y de cualquier lector que, como humano, allá cometido un error y éste luchando por enmendarlo pese a las vicisitudes que esto implique, ya que lo que esta en juego es una fuerza amorosa:

“Tal vez sin esperarlo; tal vez sin haberlo querido nunca. No importa: en alguna parte, en algún momento, indefectiblemente te encontrarás contigo mismo. Y ésa, confía en lo que te digo, puede ser la mayor de tus alegrías o la mayor de tus desgracias. Cómo preferirías que te alcanzara esa cita con el destino. ¿Estarás listo para amarte? ¿Qué puede amar el que se ignora, el que no ama la humanidad que lleva en sí? ¿A quién puede amar el que jamás se ha encontrado? (Neruda, Pablo, 1988, páginas 16-17)

Bibliografía:

1. Emilio, Carballido. *Los zapatos de fierro*. México. Grijalbo (1983)
2. Paz, O. (1998). *Los HIJOS DEL LIMO*. México. Seix-Barral.
3. Neruda . *Confieso que he vivido*. Santiago: Vorágine. 1988
4. Briso, J. [http. www.cuentostradicionales/orj_098jyiii/2000/puntoefecr/tdeus_pregr/](http://www.cuentostradicionales/orj_098jyiii/2000/puntoefecr/tdeus_pregr/) recuperado el 22 de abril de 2001.
5. Arreola, J. (1999) Carta a un zapatero que compuso mal unos zapatos. México: FCE.